

El esquema argumentativo de Toulmin

Eduardo Harada Olivares
María de la Luz A. Troncoso López
*Filosofía, ENP Plantel 8 y
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

Introducción

En 1958 el filósofo británico Stephen Toulmin publicó el libro *Los usos del argumento* (*The Uses of Argument*). Esta obra es uno de los puntos de partida de la teoría de la argumentación,ⁱ aunque, desde luego, se pueden encontrar antecedentes de esta teoría en la lógica, la retórica y la dialéctica antiguas, es decir, griega y romanas.

Los usos del argumento intenta ofrecer un esquema, conocido como “modelo de Toulmin”, para dar cuenta de la manera en que efectivamente se argumenta en los distintos campos y foros argumentativos, por ejemplo, en las reuniones o revistas científicas. En ese sentido, se opone a la lógica formal, la cual estudia la forma de los argumentos con independencia de las circunstancias en las que se los utilizan. En efecto, Toulmin sostiene que no se argumenta igual en la ciencia que en el derecho, la moral, el arte o los negocios.

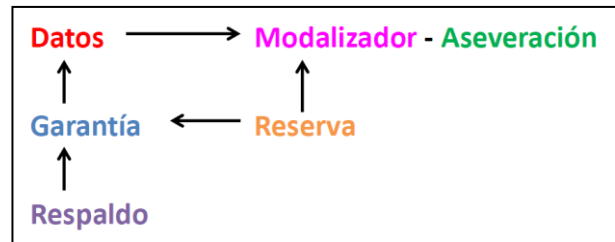
Por lo anterior, la concepción de los argumentos de Toulmin va más allá de la que se suele manejar dentro de la lógica formal, ya sea la tradicional y aristotélica o la moderna, simbólica y matemática. Por ejemplo, a diferencia de ésta, la primera no sólo distingue entre las premisas y la conclusión de los argumentos, sino que identifica seis elementos, fases o funciones diferentes que corresponden a lo que necesita ofrecer quien argumenta para superar las posibles dudas y objeciones de un interlocutor (real o imaginario), de manera que puede lograr su aceptación racional.

En esta ponencia se presentan y ejemplifican brevemente los seis elementos, etapas o funciones del esquema argumentativo de Toulmin: aseveración, datos, garantía, reserva, respaldo y modalizador. Se tratará de mostrar que este esquema, teórico y práctico, puede ser útil para enseñar a argumentar en las asignaturas científicas que se imparten en el bachillerato o educación media superior pues un estudiante que no sólo conoce aseveraciones científicas y los datos en los que está basada, sino que entiende y puede aplicar las leyes y las teorías que la garantizan y respaldan así como los límites de estas últimas, sin duda se acercaría al tipo de conocimiento al que se aspira en este nivel educativo. En efecto, en la educación actual se busca que los alumnos que estudian ciencias no sólo aprendan de memoria una serie de aseveraciones o datos sino que, también y sobre todo, comprendan su razón de ser.

El esquema argumentativo de Toulmin

El esquema argumentativo de Toulmin es *dialéctico* en la medida en que supone un diálogo implícito entre quien argumenta y su interlocutor: el primero realiza una aseveración inicial o entabla una pretensión de validez, mientras que el segundo plantea una serie de dudas y objeciones que el argumentador debe aclarar y responder.

Los elementos, fases o funciones del esquema argumentativo de Toulmin son: 1) aseveraciones o pretensiones (*claims*), 2) datos o fundamentos (*data/grounds*), 3) garantías (*warrants*), 4) respaldos (*backings*), 5) reservas (*rebuttals*) y 6) cualificadores o modalizadores (*qualifiers*). Presentado en forma de diagrama, el esquema argumentativo de Toulmin es el siguiente:



El primer elemento del esquema es una *aseveración* o pretensión. Supone el compromiso por parte de quien la formula de ofrecer razones para apoyarla en caso de que sea puesta en duda o se planteen objeciones en su contra. Es aquello sobre lo que se busca convencer al interlocutor o lo que se pretende que admita. Se trata de un enunciado inicial acerca de un problema. De manera más específica, consiste en una propuesta de solución o una postura frente a dicha propuesta. En la vida cotidiana diríamos que es un “punto de vista” o una “opinión”, mientras que en la ciencia hablaríamos, más bien, de una “hipótesis” o “tesis”. En parte, corresponde a la “conclusión” de un razonamiento. Por ejemplo, una aseveración o pretensión, muy elemental, sobre una cuestión científica o que puede ser resuelta de manera científica, sería “Aparecerá un arcoíris en el cielo”.

El segundo elemento son los datos o fundamentos. Corresponden a las premisas de un argumento, en concreto, a la premisa menor de un silogismo categórico. En efecto, para apoyar o justificar una aseveración se pueden ofrecer ciertos datos, hechos o información particulares que constituyen razones para aceptarla. Por ejemplo, para apoyar la aseveración “Aparecerá un arcoíris en el cielo” los datos podrían ser “Hay rayos de sol y gotas de lluvia en la atmósfera”. De manera que un argumento con aseveración, datos y expresiones que indiquen estos dos elementos básicos quedaría del siguiente modo: “Aparecerá un arcoíris en el cielo *porque* hay rayos de sol y gotas de lluvia en la atmósfera” o, redactado de otra manera, “Hay rayos de sol y gotas de lluvia en la atmósfera, *por tanto*, aparecerá un arco iris en el cielo”.

Pero lo más original del esquema de Toulmin es haber identificado la *garantía* de los argumentos, es decir, un tercer elemento que asegura la legitimidad del paso inferencial de los datos a la aseveración. Se trata de un enunciado general, de tipo condicional o hipotético (“Si...entonces...”), que podría ser una ley científica, ya sea matemática, física, química o biológica, pero, también, un principio o una regla histórica, sociológica o lingüística. Efectivamente, las garantías pueden cambiar con el campo o foro en el que se argumenta. Por ejemplo, en el caso del argumento que estamos trabajando la garantía sería “Si un rayo de luz pasa a través de pequeñas gotas de agua contenidas en la atmósfera entonces se produce un arco multicolor, con el rojo hacia la parte exterior y el violeta hacia la interior, esto es, un arco iris”.

La diferencia entre los datos y las garantías consiste en que los primeros se refieren a *cuestiones de hecho* y las segundas a *cuestiones de derecho*, esto es, los primeros señalan que algo *es* de cierta manera, mientras que las segundas que *debe ser* así. Además, los datos suelen presentarse de forma explícita, pues sin ellos no habría argumento; en cambio, las garantías pueden ser omitidas, ya que son como supuestos o algo que da por hecho, aunque no siempre de manera consciente, quien argumenta.

Las garantías son sumamente importantes puesto que, finalmente, son lo que convierte en racional a un argumento: la finalidad de éste no es sólo valer para quien lo formula sino también para otras personas, idealmente todas; sin embargo, para que eso sea posible se necesita un elemento que asegure la confianza que se le otorga.

Desde el punto de vista educativo las garantías son fundamentales: Los alumnos suelen realizar aseveraciones sin fundamentarlas o, por mucho, ofrecen algunos datos aislados que las apoyan, pero no siempre conocen, comprenden o pueden aplicar las leyes que justifican o explican esos datos.

Algunas garantías son triviales, pero otras establecen una relación que no resulta evidente, de manera que no pueden justificarse a sí mismas o pueden dar lugar a dudas. Por ello, son necesarios *respaldos* demuestran que las garantías están bien fundamentadas y que pueden aplicarse al caso particular en cuestión. Por ejemplo, la garantía “Si un rayo de luz pasa a través de pequeñas gotas de agua contenidas en la atmósfera entonces se forma un arco multicolor” puede ser respaldada aclarando que “*de acuerdo con lo que ha descubierto la óptica o, de manera más precisa, la Teoría completa del arco iris, que explica los fenómenos de interferencia y difracción que ocurren en este fenómeno meteorológico*”. Como puede verse, el respaldo para una ley científica puede provenir de una teoría o, incluso, de un paradigma científico, dicho en términos kuhnianos (Kuhn, 2006).

La diferencia entre los respaldos y las garantías radica en que éstas se formulan por medio de enunciados condicionales, mientras que los segundos a través de enunciados categóricos sobre hechos, aunque hechos generales, diferentes de los particulares a los que se refieren los datos de un argumento. Por otro lado, si las garantías suelen omitirse al argumentar, sólo se ofrecen respaldos cuando se los solicita explícitamente.

Ahora bien, en ocasiones, las garantías sólo pueden aplicarse dentro de ciertos límites y en determinadas circunstancias, es decir, hay situaciones en las que no funcionan. A este cuarto elemento del esquema argumentativo se le denomina *reserva*. Por ejemplo, una reserva para la garantía “Si un rayo de luz pasa a través de pequeñas gotas de agua contenidas en la atmósfera entonces se forma un arco multicolor”, sería “*A menos que los rayos no salgan con un ángulo total de aproximadamente 138 grados, para el arco primario, respecto de la dirección que tenían antes de entrar en las gotas*”, pues en este caso no se formaría el arcoíris y la aseveración “Aparecerá un arcoíris en el cielo” quedaría refutada.

Las reservas muestran que argumentar no sólo consiste en ofrecer razones *a favor* o para justificar una aseveración sino que también supone la consideración de razones *diferentes o en contra*. Es decir, al argumentar hay que sopesar tanto los pros como los contras. Y, de nuevo, nuestros alumnos suelen argumentar, de manera acrítica, como si sus propuestas o posturas fueran las únicas, sólo poseyeran ventajas, no existieran razones en su contra o no fueran posibles puntos de vista diferentes.

Las reservas pueden influir sobre la *fuerza* de un argumento: algunas garantías aseguran el paso de los datos a la aseveración de manera necesaria, es decir, pueden afirmarse sin ninguna reserva; en cambio, otras sólo lo hacen de modo probable o plausible ya que cuentan con excepciones. Justamente, algunas aseveraciones científicas constituyen hechos bien establecidos: han sido confirmadas en innumerables casos o son aceptadas por todos o la mayoría de los miembros de una comunidad científica, mientras que otras sólo constituyen meras hipótesis provisionales y subjetivas. Por eso, la fuerza de un argumento puede variar y esto debe ser puesto de manifiesto por medio de un *modalizador o cualificador*, el quinto elemento del esquema argumentativo de Toulmin. Por ejemplo, *necesariamente, posiblemente, probablemente o presuntamente*. En concreto, si tomamos en cuenta la reserva mencionada no podemos asegurar que si hay rayos de luz y lluvia, entonces “*Necesariamente aparecería un arco iris en el cielo*”, sino únicamente que “*Es probable que aparezca un arco iris en el cielo*”.

Por último, el ejemplo completo que hemos estado manejando, con expresiones indicadoras o marcadores textuales y además redactados en un solo párrafo quedaría así:

Hay rayos de sol y gotas de lluvia en la atmósfera, **por tanto, es probable** que aparezca un arcoíris en el cielo **porque** si un rayo de luz pasa a través del agua entonces se forma un haz multicolor, **de acuerdo con** lo que ha descubierto la óptica, **a menos que** los rayos no salgan con un ángulo de aproximadamente 138 grados respecto de la dirección que tenían antes de entrar en las gotas.

Reflexiones finales

Me parece que el esquema argumentativo de Toulmin es una propuesta, a la vez teórica y práctica, que puede ser muy útil para tratar de enseñar a argumentar a los alumnos que estudian ciencias en el bachillerato o la educación media superior pues, de una manera muy clara y sencilla, pone de manifiesto los principales elementos, etapas y funciones básicas de un argumento y hasta de una argumentación: un estudiante que no sólo conozca ciertas aseveraciones y datos científicos, sino que entienda las leyes y las teorías que las garantizan y respaldan así como los límites de ellas, sin duda se acercará al tipo de conocimiento al que se aspira en ese nivel educativo: realmente comprenderá y podrá tratar de manera científica y, sobre todo, racional los fenómenos y procesos de la realidad. Aunque, sin duda, el modelo podría y quizá debería ser complementado con otras propuestas sobre la argumentación escrita y hablada, como la que se emplea en los artículos y debates científicos.

En particular, se debe tomar en cuenta que el esquema argumentativo de Toulmin es tan sólo un *modelo*, es decir, una representación simplificada de la realidad argumentativa que nos permite entenderla y manejarla. Sin embargo, no hay que olvidar que dicha realidad puede ser diferente y mucho más variada y compleja que cualquier modelo. Por ejemplo, en los escritos y debates científicos reales se pueden ofrecer más de una aseveración y apoyada por medio de más de un dato, por lo que en ellos se pueden utilizar una gran multiplicidad de garantías, respaldos y reservas. Por ello, en lugar de estar formado por un solo párrafo o unos cuantos intercambios dialógicos, una argumentación científica puede llegar a ocupar un libro entero o durar décadas y hasta siglos.

Bibliografía

Kuhn, T. S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 2006

Toulmin, S. *La comprensión humana. 1. El uso colectivo y la evolución de los conceptos*. Madrid: Alianza Editorial, 1977

-----*Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península, 2007

Toulmin, S., R. Rieke y A. Janik. *Introduction to reasoning*. 2da. edición. Nueva York: Macmillan Publishing, Co., Inc., 1984

ⁱ Posteriormente, en *Introduction to Reasoning*, escrito junto con Richard Rieke y Allan Janik, Toulmin desarrolló y precisó sus ideas respecto a la argumentación. En esta obra se ofrecen diversos ejemplos de argumentos científicos.